

JUGANDO CON EL TRÍO “COMPLEJIDAD - EPISTEMOLOGÍA - MOTRICIDAD” DESDE LA EDUCACIÓN FÍSICA

*Playing with the trio “Complexity, Epistemology and Motricity”
from the Physical Education view*

ALEJANDRO ALMONACID FIERRO*

Resumen

La sociedad del siglo XXI demanda del sistema escolar nuevas exigencias y desafíos; paralelamente, los avances de la ciencia permiten predecir que la obsolescencia del conocimiento es una realidad inobjetable, que da cuenta de un momento histórico de la humanidad caracterizado por una revisión permanente de los paradigmas que sustentan nuestro quehacer como seres humanos. En este contexto, resulta necesario explorar los sustentos epistemológicos en los que se funda la disciplina denominada Educación Física a objeto de revisar su fundamentación, abriendo paralelamente un espacio de discusión sobre los nuevos paradigmas que emergen –particularmente el de la Motricidad Humana–, cuyos postulados tensionan el pasado con el presente, abriendo una ruta de navegación que se visualiza acogedora, emocionante, bella y con sentido de humanidad.

Palabras clave: Educación física, complejidad, epistemología, motricidad, desarrollo humano.

Abstract

The XXI century society confronts the school system with new demands and challenges. Scientific advances, on the other hand, allow to predict that the obsolescence of knowledge is an unquestionable reality which gives account of a historical moment in humankind characterized by a permanent revision of the paradigms that sustain our actions as human beings. Thus, it is necessary to explore the epistemological arguments upon which the so called physical education discipline is based in order to review its essentials, opening at the same a space to discuss the new emerging paradigms –particularly the one from Human Motricity. By confronting the past with the present, the latter opens a navigation route envisaged as cozy, exciting, beautiful and with a humanity sense.

Key words: Physical education, complexity, epistemology, motricity, human development.

* Profesor de Educación Física, Universidad Autónoma de Chile - Talca.

“El Mundo en que vivimos es un mundo de distinta clase del que uno corrientemente piensa... es un mundo que surge en la dinámica de nuestro operar como seres humanos”.

(Humberto Maturana, 2005).

Introducción

La conexión entre los conceptos complejidad, epistemología y motricidad resulta un reto y un desafío de alta envergadura, particularmente cuando intentamos articular los conceptos en el área de la Educación Física, disciplina que se ha caracterizado desde sus inicios –aproximadamente el siglo XVII– por el estudio y abordaje del ser humano desde una perspectiva más bien reduccionista, al focalizar su intervención en una dimensión de la persona, la referida al cuerpo o al físico, declarando explícitamente que el hombre y la mujer “tienen un cuerpo”, el cual se transforma en un objeto que es analizado, observado e investigado desde el exterior. Por consiguiente, este cuerpo se trabaja, se entrena, se alimenta, se cansa, se hidrata, se recupera...

La mirada anteriormente expuesta se fundamenta en una concepción de hombre que tiende a la separación, a la fragmentación, a la división de la persona humana, al privilegiar en el océano del conocimiento la constitución de un archipiélago –con un número indeterminado de islas–, sin visualizar que a una corta distancia se encuentra el continente, dispuesto a acoger, cubrir y recibir a la persona desde un enfoque holístico, global y unitario, en el que las distintas dimensionalidades de este “humanes” se unen e imbrican en una telaraña de emociones, sueños, dolores, alegrías, amistades y vivencias que dan cuenta de un sistema en el cual la parte constituye el todo y el todo constituye la parte, en un fluir permanente de configuración, desconfiguración y reconfiguración.

Esta breve reflexión que a continuación se expone pretende situar la discusión desde los aspectos más bien epistemológicos de la Educación Física, intentando comprender cómo esta disciplina construye, desarrolla y gestiona un conocimiento que en teoría debiera resultar socialmente relevante, culturalmente pertinente y personalmente significativo, para todos quienes disfrutan de una pichanga de futbolito, un partido de tenis, el juego de la quemada, de la danza, el teatro, el circo y todas aquellas manifestaciones de un humano eminentemente cultural, histórico y, por consiguiente, complejo.

Complejidad

“El ser humano es complejo y lleva en sí, de manera bipolarizada, los caracteres antagónicos” (Edgar Morin, 2001).

Sapiens y demens (racional y delirante)

Faber y ludens (trabajador y lúdico)

Empiricus e imaginarius (empírico e imaginador)

Economicus y consumans (económico y dilapidador)

Prosaicus y poeticus (prosaico y poético)

“Primera Aproximación...”

Un gimnasio vacío... de pronto comenzaron a llegar... uno a uno se fueron acercando, quitando sus mochilas, sacando sus buzos, mientras juegan, conversan... interactúan a partir de sus historias. De improviso, una alteración importante, alguien entra, alguien mayor, conocido, respetado y, entonces, el silencio llena el espacio a la espera del ruido del que interrumpió... el gimnasio ya no está vacío, algo comienza a emerger en su interior...

Al parecer es necesario un a-n-á-l-i-s-i-s.

Primer momento: “Gimnasio Vacío, pero Gimnasio”

Las paredes, las bancas, las colchonetas, la espalderas, los arcos, los aros, los parantes, están allí y, a la vez, no están allí, porque no cumplen su función en el sistema gimnasio: bancas para sentarse a escuchar, aros para lanzar, espalderas para subir. En sí mismos existen porque tienen una estructura pero esa existencia no tiene sentido si no cumplen su función, vale decir, si no se utilizan por alguien sólo están como bancas, pero no como apoyo al sentarse un alguien. Desde una visión atomista pudiésemos estudiar parte por parte, aislándolas de las demás partes y estudiar sus funciones, lo que claramente nos diría para qué sirve cada una, pero no explicaría por qué se encuentran reunidas en un espacio determinado.

En definitiva, el gimnasio es gimnasio, no cuando es gimnasio vacío, sino cuando actores le dan vida.

Segundo Momento: “Acción de Humanos”

Personas, niños... alumnos convierten este lugar en un gimnasio, en un espacio dinámico, alegre, con vida. Son ellos, con su accionar, los que activan los elementos instalados en

la multicancha, en las graderías, en los rincones. Es su interrelación con los elementos la que genera significado y, a la vez, palabras y diálogos. La pasividad da paso a la acción, a la perturbación, a la comunicación, emergiendo la complejidad como componente natural de este sitio que nos atrevemos primariamente a escrutar.

En consecuencia, el gimnasio es gimnasio, cuando recoge el accionar de sus actores, porque expresan vida y sentido a cada una de sus partes.

Tercer Momento: “El Entorno Presente”

En un mundo dinámico, fluido, caótico, complejo, la tendencia natural es abrirse a otros mundos. Por ello se requiere precisar límites y, a partir de ello, generar puentes para conectar cada sistema con su entorno. ¿Cómo comprender un edificio, si no lo vemos dentro de la Gran Manzana?, ¿cómo percibir el aula, si no dentro de una escuela?, ¿cómo entender al alumno, sino dentro de una sala?, ¿cómo comprender a una escuela sino dentro de una comunidad?, ¿cómo pensar un gimnasio sin deporte?...

¿Es el deporte el fenómeno que se materializa en el espacio escolar denominado gimnasio? Es el basquetbol, el balonmano, el voleibol, la gimnasia artística, la acción que se expresa cuando los niños y niñas llegan allí...

Cuarto Momento: “La Comunicación Emergiendo”

Cruces, señales, gestos, miradas, empujones... comunicación. Observación, decodificación, reflexión... conocimiento. Y conocimiento es poder. La comunicación origina las relaciones, las ve nacer, es su génesis, proceso y producto a la vez. Los alumnos conversan, dialogan, interactúan, se apropian de la comunicación, originando una serie de sucesos impredecibles, que dan forma al sistema gimnasio. No queda alternativa, la comunicación constituye la esencia misma del ser humano. Por consiguiente, sólo es posible aproximarnos a ella a través de la permanente construcción de significados.

Luhmann, citado por López Yáñez (2004), es muy claro: “considera la comunicación como la operación que, realizada recursivamente, genera un sistema social, la que garantiza la autopoiesis de éste en tanto que sistema complejo”.

Quinto Momento: “El Gimnasio en Crisis”

El silencio se apoderaba del lugar, de las paredes, de los rincones, de las luces, de las sombras. El profesor se instala en una esquina y observa rostros, sonrisas, ojeadas. Algunos interrogan con su mirada, otros se sobrecogen. Momento de in-

flexión. Y, entonces, el saludo, la simple palabra genera el vínculo, entrega poder, enaltece lo que sucede al interior de ese mundo y de cada pequeño mundo que ríe con su mirada.

La comunicación hace del lugar un lugar vivo...

Sexto Momento: El Lenguaje

Como señala López Yáñez (2004), a propósito del lenguaje, “vivimos en un mundo hecho de palabras” y, para Maturana (2005), “los seres humanos existimos como tales en el lenguaje”. En el instante en que el profesor pronuncia el saludo a sus alumnos, en el gimnasio comienza un movimiento vertiginoso y azaroso: ¿Cómo están?, maravillosa pregunta desde el momento en que es abierta, dado que reconoce inicialmente la diversidad que contamina y enaltece la comunicación. La alegría, la tristeza, la ansiedad tienen matices y éstos tiñen la dinámica irrepetible de este momento educativo. La pregunta penetra por la intrincada telaraña del pensamiento de todos los allí presentes, para posicionarse en un determinado lugar y generar la sinapsis que provocará la respuesta y, a la vez, la pregunta, la respuesta y así indefinidamente.

Es la palabra, el lenguaje en definitiva, el que conecta, relaciona, articula, abre un mundo de posibilidades y, a la vez, construye un mundo que podemos tocar, medir, explorar, analizar, traducir... En el momento del saludo se rompe la quietud y surge el caos natural y constructivo de la comunicación. Sin duda que los hombres de la antigua Torre de Babel comprendieron tarde el fenómeno y pagaron cara su osadía.

Séptimo Momento: La Complejidad

El gimnasio –afortunadamente– para bien de los alumnos se transforma en un lugar en el que prima la incertidumbre. Es difícil predecir lo que allí ocurrirá. De acuerdo a Morin (2003), “*El pensamiento complejo aspira a un conocimiento multidimensional y poético*”. Así considerado, un sistema complejo siempre permanecerá, en sentido estricto, inabarcable para el análisis o, lo que es lo mismo, imprevisible.

Es de difícil predicción por el número y magnitud de relaciones que se pueden establecer entre los alumnos, entre el profesor y un alumno, entre el profesor y el entorno y entre los alumnos y el entorno. Las posibilidades de combinaciones son múltiples y diversas, lo que resulta –decididamente– complejo de analizar por su magnitud e intensidad, y ello, junto con preocuparnos debiera alegrarnos porque entrega oportunidades auténticas de desarrollo humano, más aún cuando se trata de actuar adecuadamente en el ámbito educativo.

Por otro lado, el gimnasio crea y desarrolla su propia autonomía, su propia indeterminación en un proceso constante de perturbación y aprendizaje con su entorno.

Un entorno que, como ya planteamos, resulta cada vez más complejo, autónomo e imprevisible.

Adentrándonos en la Epistemología

“La bella alianza se quebró, el hombre sabe finalmente que está solo en la inmensidad indiferente del Universo” (Jacques Monod, citado por Manuel Sérgio, 2005).

¿Cuál es el cuerpo de conocimiento de la disciplina denominada Educación Física? Como primera aproximación diríamos que no es una pregunta fácil de responder, más bien genera cierta controversia entre los entendidos, puesto que algunos se inclinan por pensar que es el fenómeno deportivo la esencia de esta disciplina, otros se inclinarán por proponer los aspectos asociados a calidad vida y salud y, finalmente, están aquellos que plantean como objeto de conocimiento la aptitud y condición física.

Desde nuestra perspectiva la pregunta tiene un fondo epistemológico, entendiendo la epistemología como la disciplina que se preocupa del análisis del conocimiento científico, Briones (1996), vale decir, se trata de comprender cuál es el conocimiento que emerge, desarrolla y gestiona toda vez que el fenómeno denominado Educación Física se expresa en la acción.

El primer problema que se presenta al preguntarnos sobre el tipo de conocimiento que genera esta disciplina es precisamente que no podemos definir con claridad su objeto de estudio, puesto que el nombre Educación Física induce a error al explicitar sólo un aspecto de la naturaleza humana, el referido al cuerpo o al físico, cuestión largamente estudiada desde el siglo XVII con los planteamientos de René Descartes y John Locke, quienes promovieron una mirada dualista del hombre y, por cierto, de la educación, llegando incluso a proponer que debido a que el hombre estaba constituido por dos esencias fundamentales, era menester proveer dos tipos de educación distintas: una orientada a la razón o mente y otra dirigida al cuerpo.

En consecuencia, desde esta mirada el nombre Educación Física conduce a equivocación, y no nos permite precisar con certeza la naturaleza del conocimiento que esta disciplina desarrolla; no obstante, nos atrevemos a plantear la primera intuición que emerge desde la reflexión y la observación.

La Educación Física como espacio de desarrumano

Cada vez que vemos a un niño con un balón en las manos dirigiéndose hacia el patio de la escuela, mientras otros se acercan, conversan, discuten, ríen, poniendo en juego las caricias, las amistades, las lealtades y en definitiva aquellas emociones que los constituyen como humanos, e inician un partido sin reglas, sin árbitros, sin cancha, sólo con el deseo de divertirse, de pasarlo bien, de hacer y ser amigos, entonces allí

hay un fenómeno que no se reduce al simple gesto de tocar un balón a través de una determinada acción técnica, sin duda, que hay algo más profundo que tiene que ver con cómo el ser humano se relaciona con otro humano, y qué mejor ejemplo de aquello que ver el rostro de los niños en una escuela, en un patio, divirtiéndose, jugando, riendo, en definitiva siendo felices. ¿Lo anteriormente expuesto lo podríamos definir como Educación Física? Aparentemente hay algo más profundo, más global, más complejo que podría dar cuenta de estas relaciones y acciones humanas.

*Algunas Escuelas Filosóficas y su intento
de comprensión desde la Educación Física*

El Empirismo

El empirismo sostiene que todo conocimiento se basa en la experiencia... Para el empirismo radical, la mente es como una tabla rasa que se limita a registrar la información que viene de la experiencia, Briones (1996). Desde esta escuela podríamos afirmar que el conocimiento se construye en la medida que se aplica en la realidad, aparentemente tendría sentido entonces la ejecución de los deportes y la repetición de los gestos técnicos a objeto de lograr una mayor experiencia. No podríamos conocer sino a través de la ejercitación práctica.

El Racionalismo

El racionalismo afirma que es posible conocer la realidad mediante el pensamiento puro, sin necesidad de ninguna premisa empírica, Briones (1996). Esta escuela privilegia el dominio de la razón, vale decir, no es posible conocer sino a través del pensamiento. Claramente una escuela que fracciona al ser humano al privilegiar una dimensión por sobre otra muy propia de las posturas más bien dualistas de la persona humana. Se descarta de plano la generación de un nuevo conocimiento desde la experiencia.

El Realismo

Dentro de esta corriente es posible distinguir varios tipos, el que revisaremos brevemente es el Realismo Científico, para el cual es la ciencia la que proporciona el mejor conocimiento de la realidad; en ella la razón y la experiencia se necesitan para conocer la verdad, Briones (1996). Dentro de sus principios rechaza otro tipo de conocimiento como el conocimiento ordinario, religioso, místico y el metafísico. La gran discusión en esta postura es que continúa con la fragmentación del ser humano; en consecuencia, visualiza ciertos aspectos de la persona y no es capaz de analizarla en su totalidad. Lo anterior se refleja cuando presentamos la enseñanza de la Educación Física desde la

teoría y luego desde la práctica, reconociendo que ambas son importantes y complementarias, no obstante, distintas.

El Positivismo

Esta escuela sostiene que el progreso del conocimiento sólo es posible con la observación y el experimento y, según esta exigencia, se debe utilizar el método de las ciencias naturales. Por su parte, Saint-Simon aplica la palabra positivo a las ciencias que se basan en los hechos que han sido observados y analizados, citado por Briones (1996). De esta definición emergen las preguntas: ¿Cuál es el fenómeno del que da cuenta la Educación Física?, ¿qué es posible observar cuando ponemos en juego los elementos constitutivos de la disciplina?, ¿lo observable es sólo movimiento?

Frente a la primera pregunta, y situados desde el paradigma positivista, el fenómeno sería el movimiento, un movimiento que se expresa en las distintas manifestaciones del deporte, del juego y la recreación, tanto individual como colectivamente. En relación a la segunda interrogante, los hechos observados vendrían a ser aquellos relacionados con técnicas deportivas, reglamentos, normas, rendimiento y competencia. Finalmente, desde este enfoque lo observable se reduce sólo al movimiento, que es lo que aparentemente se visibiliza cuando analizamos la Educación Física desde la práctica.

Claramente esta postura se ajusta al modelo de Educación Física más clásico, puesto que su fundamento epistemológico se encuentra en el dualismo de Descartes, postura que plantea la división de la naturaleza humana en dos esencias contrapuestas entre sí, en la que por un lado se encuentra la razón y por el otro el cuerpo. La mayoría de las investigaciones en Educación Física dan cuenta precisamente de este enfoque, al separar al ser humano en un aspecto físico, asociado a ciertos rendimientos, mediciones de la condición física, evaluación de la composición corporal, aplicación de determinados medios y métodos de entrenamiento y otra área aparentemente distinta, como, por ejemplo, las emociones, que no han sido pesquisadas.

La Fenomenología

Las tesis fundamentales de la fenomenología husserliana son básicamente dos, según Briones (1996):

- Para captar el fluir y el contenido de la conciencia debemos limitarnos a describir lo que se presenta en ella, sin dejarnos condicionar por las teorizaciones que pudimos haber hecho sobre ese contenido.
- En el fluir de la conciencia se presentan, además de referencia a objetos concretos, referencias a esencias ideales.

La fenomenología, por tanto, se reconoce como una mirada, siendo una de sus características la intencionalidad, entendida ésta como dirección, sentido, ruta, un objetivo a alcanzar. Por otro lado, para comprender el fenómeno esta escuela concibe una especie de suspensión, poner entre paréntesis, entre comillas, vale decir, una actitud de escucha y observación con los menos juicios posibles. A esta suspensión se le denomina *epoche*. Se trata de no asignarle significado al fenómeno, sin explicaciones *a priori*, intentando reducir los prejuicios. En consecuencia, se busca comprender el fenómeno más allá de explicarlo.

Aparentemente este enfoque no ha operado de manera significativa, en un porcentaje importante de investigaciones en el área de la Educación Física; no obstante, a partir de la última década se ha comenzado a reflexionar, profundizar e implementar a través de la metodología cualitativa.

La Hermenéutica

La hermenéutica se entiende de acuerdo a Georg Gadamer, citado por Briones (1996), como una doctrina filosófica con una propuesta coherente acerca de la comprensión. Su objetivo no es la exploración del ser individual sino la investigación del ser histórico. Por otro lado, la hermenéutica se puede entender de acuerdo a Pablo Ricoeur como una forma de interpretación de los símbolos del lenguaje.

En el contexto de la Educación Física sería interesante poder interpretar los fenómenos que se presentan en el ejercicio pedagógico y fundamentalmente alcanzar la comprensión del objeto de estudio. En apariencia, la historia de nuestra disciplina ha estado ajena a esta mirada, enfatizando y priorizando más bien la explicación que la comprensión del fenómeno.

Entre - Paradigmas

¿Qué se entiende por paradigma?

De acuerdo a lo expuesto por Tomás S. Kuhn, un paradigma es la concepción del objeto de estudio de una ciencia acompañada de un conjunto de teorías básicas sobre aspectos particulares de ese objeto. Ese contenido define los problemas que deben investigarse, la metodología por emplear y la forma de explicar los resultados de la investigación: citado por Briones (1996). Desde esta primera aproximación intentaremos dilucidar cuáles serían los paradigmas que constituyen o han constituido la investigación en Educación Física, para lo cual nos referiremos a las categorías elaboradas e implementadas en Ciencias Sociales (a partir de Lincoln y Guba, 1985, citado por Briones, 1996).

Paradigma Explicativo:

Desde esta concepción existe sólo una realidad exterior, la que puede ser dividida en variables y procesos independientes, factibles de ser estudiados por separado. Aquí el investigador y el objeto de investigación son independientes, vale decir, existe una mirada que tiende a la fragmentación desde una perspectiva más bien dualista. A través de este método es posible lograr generalizaciones desde el punto de vista de la temporalidad y de su contextualización, entendiéndose también que existen relaciones de causa y efecto, las acciones son producto de una causa, por tanto generan un efecto. Aparentemente en este modelo la investigación está libre de valores debido al carácter objetivo de la metodología empleada.

Sin duda este es el paradigma que ha rodeado la investigación en Educación Física, toda vez que se ha intentado explicar el fenómeno, principalmente a través de la medición y la metodología cuantitativa.

Paradigma Interpretativo

De acuerdo a este paradigma existen múltiples realidades construidas, que sólo pueden estudiarse en forma holística. Desde esta mirada el control y la predicción no son posibles, puesto que producto de la investigación emergen más preguntas que respuestas. El rol de investigador es difuso y en interacción permanente con el objeto de estudio, resultando prácticamente inseparables el sujeto que conoce y el objeto por conocer. El objetivo final de este tipo de investigación es la descripción y análisis de casos particulares, evitando consecuentemente la generalización; por otro lado, desde esta perspectiva no es posible distinguir las causas de los efectos, puesto que se entiende que el todo es un continuo. Finalmente la investigación está influida por los valores investigativos, los cuales se expresan en el carácter que adopta la investigación.

Otros aspectos relevantes dentro de este paradigma se pueden resumir en los siguientes principios:

- Utilización de métodos cualitativos.
- Muestra intencional.
- Análisis inductivo de los datos.
- La teoría elegida debe emerger a partir de los datos; se va construyendo en la medida que avanza la investigación.
- El tipo de investigación corresponde al estudio de casos.

Este enfoque se ha comenzado a utilizar desde hace un par de décadas en Educación Física, adquiriendo por estos días mayor protagonismo producto precisamente de los avances en los aspectos epistemológicos de la disciplina, que permiten precisar que el

paradigma cualitativo-interpretativo es fenomenológico, naturalista, subjetivo, lo que quiere decir que está orientado a la comprensión del proceso del fenómeno, lo estudia desde dentro y en su ambiente natural (Restrepo, 1996).

Motricidad Humana

“No caigamos en el error de conducir al hombre hacia la mediocridad, renunciando al hábito de pensar, ya que el ser humano, para ser humano, debe progresar, avanzar culturalmente; en definitiva, desarrollarse, y esto es, sin duda, bajo el camino de la verdadera educación” (Eugenia Trigo, 2000).

Una Moneda, ¿Dos Caras?

Cuando era pequeño y teníamos que decidir quién iniciaba el partido, quién lanzaba primero el trompo o quién daba el primer golpe en el juego de las bolitas, era común lanzar una moneda al aire y cruzando los dedos esperar que resultara “cara”, eso significaba generalmente ganar, si la suerte no nos acompañaba “sello” correspondía invariablemente a perder.

¿Ganar o perder?, ¿en qué consiste el juego?

En el ámbito del deporte pareciera ser que los conceptos se ajustan, encajan, hacen sentido, toda vez que los contextualizamos, por ejemplo, en los siguientes escenarios:

- Clasificar a una final.
- Llegar entre los tres primeros.
- Subir al podio.
- Lograr una final.
- Lanzar más lejos.
- Correr más rápido.
- Golpear más fuerte.
- Saltar más alto.

En estas categorías generalmente existen dos caras, dos posiciones, dos miradas. Una, la del triunfador, que sin duda es la que todos anhelamos conseguir, nos entrega alegría, sensación de éxito, satisfacción y orgullo, no obstante, la realidad nos señala que en el camino existe alguien que pierde –en ocasiones más de uno–, ¿qué sucede con esa persona, con ese hombre o mujer que ha depositado sus sueños, esperanzas, recursos y convicciones en una medalla, en una marca, en un podio? Desde una mirada más bien

tradicional, propia de un enfoque mecanicista y positivista, no existiría nada anormal, todo es lógico, ajustándose a los códigos de la sociedad postmoderna, caracterizada por la fragmentación, separación, división y exclusión, vale decir, una sociedad en la que unos pocos ganan y otros muchos pierden.

La Educación Física como expresión humana aparentemente ha privilegiado un modelo que enaltece la competencia, el desempeño, la performance. En consecuencia, durante su desarrollo como disciplina ha acumulado una cantidad de evidencia científica que da cuenta de un paradigma, en el que el fenómeno se reduce a cuestiones como las siguientes:

- La atención en los aspectos técnicos.
- El énfasis en el reglamento.
- Privilegio en lo metodológico.

Quisiera detenerme un momento en esta primera reflexión, para dar cuenta de una mirada renovada que emerge a mediados de la década de los ochenta, en Portugal, con la sabiduría de Manuel Sérgio, quien desde una perspectiva epistemológica levanta un nuevo paradigma denominado Motricidad Humana, para rescatar precisamente los aspectos humanos de trascendencia e intencionalidad que se encuentran cada vez que caminamos, jugamos y vivenciamos nuestra corporeidad. Toro (2006), citando a Manuel Sérgio (1999), señala que la Motricidad Humana es la energía para el movimiento intencional de superación (o de trascendencia); la motricidad es la energía expresada para la acción de superación. Pero superación en todos los niveles: corpóreo, político y espiritual.

Aparentemente, es la otra cara de la moneda, sólo aparentemente, puesto que la “Motricidad humana sin Educación Física no tiene historia y la Educación Física sin la Motricidad Humana no tiene futuro”, en palabras de Manuel Sérgio. Ahora bien, ¿por qué me atrevo a plantear que la MH no es el reverso de la moneda? Porque si lo hiciera caería en una concepción reduccionista y dualista del fenómeno. Desde mi perspectiva, la MH permite hacer girar la moneda y no sólo en un sentido sino en dos, en tres, en cuatro... en todos los sentidos, generando una energía de tal magnitud que es capaz de hacer emerger una tormenta en el desierto.

¿Por qué esta afirmación? Porque entendemos la MH desde el paradigma de la complejidad –entendido éste como lo que está tejido en conjunto–, en palabras de Morin (2005), vale decir, lo que se une, enhebra, imbrica y relaciona de múltiples formas, permitiendo la máxima expresión de humanidad y sentido, lo que hace girar la moneda con cierta música, ritmo, acción, belleza, encanto, pasión... revelando al hombre y a la mujer que es capaz de amar y ser feliz. En definitiva, la MH nos otorga la posibilidad de entender al hombre y a la mujer desde una mirada más humana, más plena, más sistémica y, en consecuencia, enriquece nuestra reflexión otorgando un carácter eminentemente pedagógico y de desarrollo humano a nuestra profesión.

Finalizando esta breve reflexión surgen más dudas que respuestas; no obstante, quizás las palabras de un poeta nos puedan iluminar con su simpleza y profundidad:

“...así veo que el mundo despacito mejora, que el placer no me deja la menor cicatriz, que el azar es mi amparo y ha llegado la hora de ser/ entre otras cosas/ nuevamente feliz... (Mario Benedetti).

¿Es posible que logremos ser nuevamente felices? La pregunta se repite incansablemente en cada uno de los rincones del planeta. Por cierto que la felicidad está a nuestro alcance; es posible rescatarla, restaurarla, rejuvenecerla, para precisamente volver a reencantarnos con ella, volver a jugar entre sus brazos tiernos, suaves, dulces, acogedores, como cuando éramos niños y la invitábamos constantemente a nuestra casa, al patio, a la escuela.

La Motricidad Humana se funda en el paradigma de la complejidad, generando un quiebre epistemológico, precisamente porque es capaz de liberar al ser humano en todas y cada una de sus ricas y poderosas dimensiones, haciéndolas bailar, girar, reír, gozar, en definitiva, volviendo a la unidad de la persona humana, en la convicción y la certeza de que otro mundo es posible.

Bibliografía

- Briones, G.** (1996). *Epistemología de las ciencias sociales*. Bogotá, Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.
- Benedetti, M.** (2004). *Inventario Tres*. Buenos Aires, Planeta.
- Trigo, E. (coord.)** (2000). *Fundamentos de la Motricidad Humana. Aspectos teóricos, prácticos y didácticos*. Madrid, Gymnos.
- López, J.** (2004). “Capítulo 3 de la obra”. *La ecología social de la organización. Una perspectiva educativa*. En prensa.
- Maturana, H.** (2005). *El sentido de lo Humano*, 10ª edición. Santiago, Lom.
- Morin, E.** (2003). *Educación en la era planetaria*. Barcelona, Gedisa.
- Morin, E.** (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona, Paidós.
- Morin, E.** (2005). *Introducción al pensamiento complejo*, 8ª edición. Barcelona, Gedisa.
- Pazos, J. (coord.)** (2005). *IV Congreso Internacional de Motricidad Humana-Libro de Actas*. Porto do Son, Diputación Provincial de La Coruña.
- Restrepo, G.** (1996). *Investigación en educación*. Bogotá, Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.
- Sandoval, C.** (1996). *Investigación cualitativa*. Bogotá, Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.
- Toro, S.** (2006). “Juego y Motricidad”. En: *Revista Motricidad y Persona* N° 1: 47-57. Santiago, Lom.